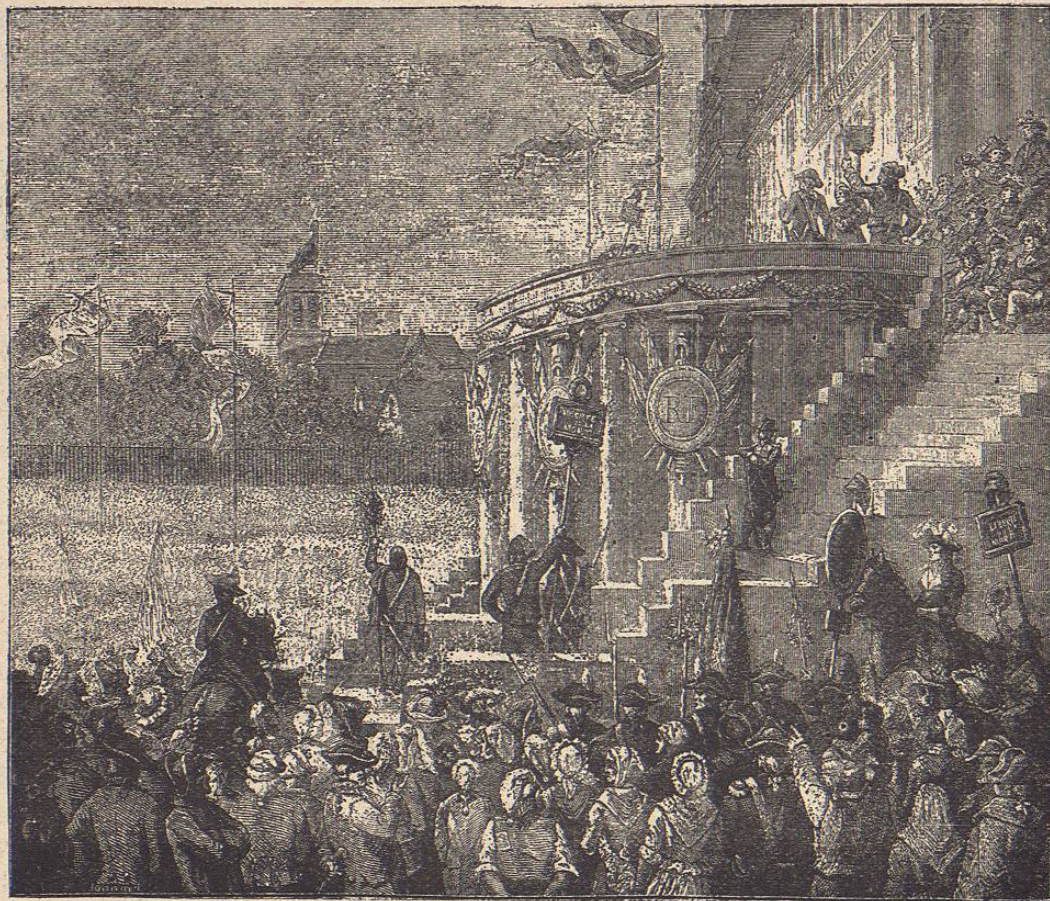


estaban en la Prusia meridional, de modo que reuniendo todas las más fuerzas posibles se pudiera atacar á Suwarow con ventaja del número. Pero el Consejo Nacional lo dispuso del otro modo que queda indicado.

El plan de Suwarow era el siguiente conforme resulta de lo que escribió al general Schwerin, que, como sabemos, mandaba las fuerzas prusianas:

«Tan pronto llegue Derfelden y se reuna conmigo, y es necesario que esto sea dentro algunos días, marcharé con paso firme sobre Praga. Varsovia ha de perecer. Ver errar hermanos insurrectos por esta orilla del río, destruirlos y enarbolar la bandera de nuestro soberano poder sobre los muros de la pérfida capital, con grande espanto de sus habitantes, hé aquí cual debe ser nuestro objeto.»—30 Oc-



Fiesta del Sér Supremo

tubre.—En este extraño y confuso lenguaje que pinta la impetuosidad del carácter del general ruso exponía Suwarow su plan de acabar con Varsovia. Pero Schwerin no compareció y Derfelden no llegó hasta el 1.º de Noviembre. El 3 se presentó delante de Praga, y dió á sus generales la orden de asaltar las posiciones polacas al día siguiente.

Pocas horas antes de dar el asalto, escribía á Schwerin.—«Con la ayuda de Dios espero la victoria; el partido dominante, el de los desesperados, parece poco dispuesto á capitular; perezcan pues por la espada que ellos mismos han puesto sobre sus cabezas.»

A media noche tres baterías armadas con ochenta

y seis cañones lanzaron sobre Praga el fuego de la destrucción. Por allí estaban Zanjoneczek y el lituano Jasinski que se dispusieron inmediatamente para lo que pudiera suceder, pidiendo á Wawryeckí la más gente posible, enviándole en su consecuencia, éste, 3.000 burgueses de Polonia, que con los 8.000 soldados y 1.800 habitantes de Praga, formaron doce mil ochocientos hombres dispuestos á sacrificarse hasta el último, pero los jefes polacos no creyeron en un golpe de mano, y esto dió la victoria á los rusos, quienes se lanzaron al asalto formados en siete columnas, á las cinco de la mañana del 4 de Noviembre, esto es, en plena noche.

Sorprendidos los polacos, la defensa fué imposible



GENERAL SUWAROW



Jasinski se hizo matar y Zanjonek pudo escapar á Varsovia gravemente herido. A las nueve de la mañana había cesado el combate. Todos los horrores que la imaginación más exaltada puede idear, todos

tuvo que sufrirlos Praga, sus habitantes y sus defensores, y no hay por que contarlos cuando Suwarow mismo nos ha conservado su cuadro.

Cuatro días después de la catástrofe de Praga, los



CECILE RENALT

rusos entraban en Varsovia que se rendía á discreción. Al recibir las llaves de la ciudad, exclamó:— «Bendito seas, Dios Todopoderoso, por no haberme hecho pagar estas llaves tan caras como las de...»

y la emoción no le dejó pronunciar el nombre de Praga.

Polonia estaba vencida y en manos de sus enemigos. Sus defensores, lo mismo los militares que los